

JOSE MARIA LASO Y MARCOS ANA

Como si fuera la última hoja caída del otoño, el primer día de invierno entregó para la historia la vida de José María Laso Prieto, una vida difícil: niño durante la guerra civil, adolescente en los primeros años de postguerra, exiliado en su juventud, preso en Burgos hasta la medianía de su vida y luchador siempre a favor de las libertades de su país, sin odios, sin rencor.

Adrián se había matriculado en primero de derecho en los inicios de la década de los setenta, y el primer día de clase, en una de las vetustas aulas escalonadas de la vieja Universidad de la calle San Francisco de Oviedo, buscó acomodo en un banco de la mitad, al lado de una persona mayor, pues sus veintiséis años casaban mejor a su lado que junto a la mayoría de dieciocho.

No había llegado el profesor, y compartió con su compañero este sentimiento, al tiempo que se presentaba:

-Me llamo Adrián, y me parece que junto a ti entono más que con estos chavales.

-Hola, yo Laso; es mi apellido.

Al principio le pareció parco en palabras, aunque le inspiró confianza y compañerismo desde el primer momento. En los días sucesivos tuvieron oportunidad de intercambiar alguna conversación que les permitió conocerse un poco, y pasado un tiempo, después de comprobar que no eran los únicos mayores de clase, pues entre sus edades había un ex-seminarista ó ex-cura, algún empleado de ENSIDESA y HUNOSA y..., de esto no tardaron mucho en enterarse, casi siempre en la última fila, dos de LA SOCIAL.

Cuando ya todo el mundo sabía que tenían dos compañeros de LA SOCIAL, Laso le hizo la confidencia de que él había salido del penal de Burgos hacía pocos años. Confidencia por confidencia, Adrián le dijo que había conocido a Marcos Ana en Montevideo, confirmándole Laso que habían sido compañeros de prisión.

A lo largo del primer trimestre Adrián poca mas información sacó de José María Laso, por lo que para ganarse su simpatía, le fue haciendo, en sucesivas entregas, un relato de su vida: que su padre había luchado en el frente popular, luego fugado en los montes durante tres años, mas tarde hecho prisionero, condenado y encarcelado en Dos Hermanas de Sevilla; que cuando él tenía 16 años la familia eligió el autoexilio emigrando a Uruguay; que allí contactó con los exiliados republicanos y que, en Casa de España, junto con hijos y jóvenes emigrantes españoles, fundaron la Joven Guardia Española; que desde esta formación se luchó por la libertad sindical en España, por la liberación de los presos, por la solidaridad con los mineros asturianos... y en 1963 se trabajó muy intensamente en el recibimiento de Marcos Ana, aprovechando su presencia para hacer aún más presentes todas las reivindicaciones anteriores; además, antes de la venida de Marcos Ana, Adrián y otro joven español, acudieron desde Uruguay a Santiago de Chile, en representación de España, al 2º CONGRESO LATINOAMERICANO DE JUVENTUDES, donde expusieron la situación política en España y el camino para lograr la democracia... Toda esta sucesión de hechos, Adrián la documentó ante Laso con algunas de las fotos siguientes, e incluso con un recorte de periódico del diario El Mercurio de Santiago de Chile.



Los jóvenes españoles utilizaban las "pegatinas" (se decía ir de pegatina) para exponer ante el pueblo uruguayo las reivindicaciones del pueblo español, así como manifestaciones autorizadas en reivindicación de la Libertad Sindical en España.



A LOS 25 AÑOS DE LA TIRANIA DE FRANCO

ANTIFRANQUISTAS PREPARAN HUELGA GENERAL POLITICA

Para reemplazar el régimen de Franco por un gobierno democrático, el camino de la Huelga General Política, basada en la acción de las masas, expresan n dos jóvenes españoles que participaron en el recientemente finalizado Segundo Congreso Latinoamericano de Juventudes principalmente a Franco, ha perdido a su juventud, y algunos de sus miembros más destacados se encuentran hoy en las cárceles, como es el caso de Llopis. Hasta sectores del c.e.º 1º dan vuelta las espaldas a la tiranía. Informan también que la juventud, en especial la obre-

La liberación de Marcos Ana, se celebró en Uruguay como el triunfo de la presión exterior sobre el régimen español, lo que hizo que los jóvenes españoles en Montevideo participaran activamente en esta celebración, asistiendo a los actos oficiales, organizando actividades propias ó colaborando en la venta de un disco con los poemas de Marcos Ana.



Como complemento fotográfico al aportado por Marcos Ana en su libro respecto a la visita a Montevideo, se insertan aquí varias fotografías que no constan en el mismo.

A la izquierda Marcos Ana en la Plaza de la Independencia de Montevideo tras depositar una corona ante el monumento de Artigas.

En la foto inferior Marcos Ana en el mismo acto rodeado de una gran multitud, entre los que destacan viejos republicanos (me inclino porque los que tienen boina no son uruguayos)





En esta foto Marcos Ana es recibido en Casa España por dos jóvenes.

Todas estas confidencias hicieron que Laso sintiera simpatía por su compañero de pupitre, aunque no se las expresase afectivamente, salvo cuando, viendo que faltaba mucho a clase, se interesó por él.

-Justo cuando más tenemos que esforzarnos, es cuando más faltas. ¿Qué te ocurre?

-Tengo novia, estoy con oposiciones y tenemos preparativos de boda en ciernes.

-Has aprobado Derecho Natural, pero Romano...

-Lo suponía, todo es demasiado.

-Para la carrera... siempre llegarás a tiempo, mira yo, incluso después de la cárcel; pero para formar una familia..., si lo tienes decidido, no lo dudes.

Y Adrián no lo dudó, aquel fue el primer y último año en Derecho, porque sí formó una familia y la carrera la retomó años después aunque en otra facultad.

Desde entonces a Laso solo lo veía por la calle saludándose e intercambiando noticias en breves conversaciones que finalizaban con el interés de José María por su familia.

La última vez que lo vió fue en la cafetería del Colegio de Médicos en la Plaza de América, acompañado por un cuidador y en silla de ruedas, tremendamente desmejorado. Al contemplarlo Adrián sintió un escalofrío, preludio del otoño invernal que se acercaba.

Y el Otoño se llevó a un hombre bueno, digno, consecuente con sus ideas, un luchador a favor de las libertades, sin odio y sin rencor..., pensó Adrián cuando leía la noticia del fallecimiento de su amigo. Descansa en paz, se dijo para sí, en forma de plegaria, mientras cerraba el periódico.

G. RANCAÑO.